REQUEIXO (Chantada)

La feligresía de Requeixo se encuentra en el comarca y municipio de Chantada, al suroeste de la provincia lucense. Sitúase su límite occidental a los pies de la sierra de O Faro, que forma parte de la Dorsal Meridiana gallega. Los arroyos Fondoreses y Bregadiña riegan sus tierras dominadas por praderías, robledas y monte bajo. Dista 10 km de la capital municipal, Chantada. Desde ella la abordaremos por la carretera N540 dirección Lalín; a la altura de Mouricios se toma la LU-202, atravesando los lugares de San Cristovo y Penasillás.

La documentación conservada sobre Requeixo confirma que en época medieval no era parroquia, sino una villa emplazada en la feligresía de *Villaiuste*. Prueba de ello son los numerosos documentos que han llegado hasta nuestros días. El primero, fechado en 1238, donde doña Ximena Odoáriz dona a Santa María de Oseira, en Ourense, el patronato de las iglesias de *sancti Iacobi de Villaiuste*, *sancte Marine de Ermeriz et sancte Marie de Vermue*, todas en Chantada. Diez años después Elvira Méndez y su hijo Gonzalo López venden al abad y monasterio de Oseira un casal situado en Requeixo, parroquia de *Villaiuste*.

En 1251, esporádicamente, se cita en una contienda del monasterio ourensano con Juan Pérez como prelado de Santiago de Requeixo. Señalamos esta mención como ocasional, porque, durante la segunda mitad del siglo XIII, se realizan otras donaciones de propiedades en Requeixo, pero siempre aludiendo a la feligresía de Villaiuste, como lo demuestra, en 1273, la venta de Fernando y Pedro Eanes, escudero de Requeixo, a Oseira de *duas tercias, alterius casalis de Lama in loco qui vocatur Requeyxo, sub signo sancti Iacobi de Villaiusti in terra de Asma*.

Iglesia de Santiago

La iglesia se halla sobre una extensa y verde planicie, en la falda del monte Faro. Es un interesante ejemplo del románico rural, del cual solo pervive parte de su fábrica. En el siglo XVIII se reforma la nave del templo, a cuyos muros se adosan dos capillas laterales, una de las cuales es eliminada a finales del siglo pasado. Por ello, solo son de estilo románico la cabecera y algunos elementos en la nave.

Su planta, con la habitual orientación litúrgica, consta de nave única y cabecera de dos tramos compuesta de presbiterio recto y ábside semicircular. Aquella se cubre con tejado a cinco vertientes, mientras que la nave lo hace a dos. En el muro sur de la cabecera se anexó una sacristía en el año 1780, su cuerpo se cubre a una sola agua, del mismo modo que la capilla lateral.

La cabecera fue construida con aparejo de sillería granítica, regular, asentado en hiladas horizontales que resaltan la solidez del cuerpo. Álzase sobre un cuádruple retallo rematado en chaflán.

El ábside divide su hemiciclo en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas, sobre altos zócalos, que llegan hasta la cornisa. Aquellas presentan basas áticas y peculiares plintos, que alternan la forma circular y rectangular. Los capiteles exhiben variados motivos vegetales, zoomorfos y antropomorfos. El primer capitel, el más septentrional, exhibe cuatro carnosas hojas, las exteriores con remate en bola y las interiores unidas por un entrelazo; estas flanquean un rostro de gran boca. El segundo, por el contrario, muestra tres cuadrúpedos, uno por cada cara del capitel, apoyados sobre el astrágalo; dos de ellos comparten una misma cabeza y los tres enroscan sus colas sobre sus respectivos lomos. El tercero, vegetal, se orna con estilizadas y ricas hojas con nervio central, cuyo contorno ondulante aparece perfectamente definido. Y, finalmente, el cuarto decora su caja con una figura humana, vestida con túnica y flanqueada por dos rollizas aves, cuyas alas están perfectamente definidas mediante numerosas incisiones. El capitel zoomorfo, compuesto por tres cuadrúpedos, se repite en la cabecera de Santiago de Lousada (Carballedo) y de San Salvador de Asma (Chantada) y en el arco triunfal de Santa María de Bermún (Chantada).

La cornisa presenta perfil de caveto, liso, montado sobre canecillos de perfil de nacela decorados con ricos motivos zoomorfos, vegetales y antropomorfos: un monstro sin brazos, un hombre sedente que porta una cartela, un cánido con la cabeza retorcida, un monstruo sentado y con los brazos en alto, un cuadrúpedo que muerde sus patas traseras, una hoja nervada con terminación en bola, una mujer que exhibe su sexo, un caprino de gran cornamenta y un contorsionista, este semejante al emplazado en la iglesia del monasterio de Ferreira de Pantón (Pantón).

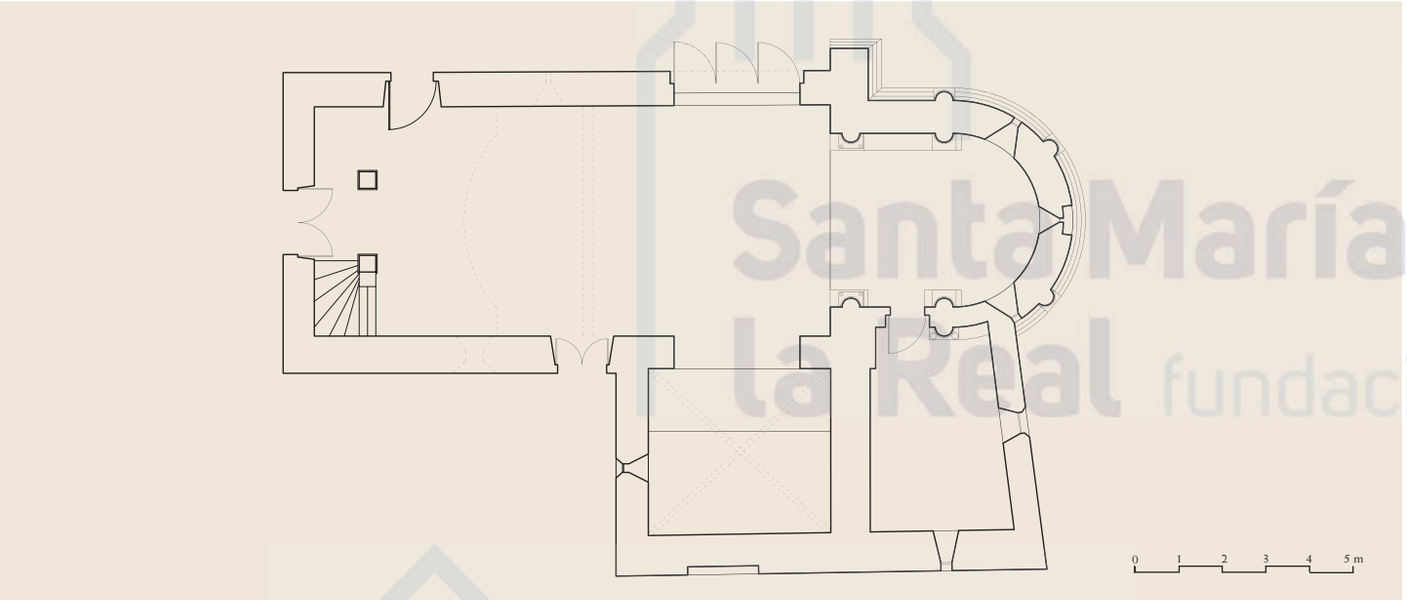
Vista general

Ábside

En cada uno de los paños delimitados por las columnas se practica una ventana bajo arco de medio punto. Las laterales son sencillas aspilleras de corto desarrollo; no obstante, la central es completa. Esta consta de una arquivolta perfilada en fino baquetón, cuya rosca e intradós presentan una lisa media caña seguida de otro bocel. Todo ello se ciñe con una chambrana decorada con un motivo de billetes. Soportan el peso del arco un par de columnas acodilladas de fustes monolíticos, basas áticas y plintos circulares. Ambos capiteles exhiben aves como elemento decorativo: el meridional posee dos pájaros afrontados que unen sus cabezas en la esquina de la caja, mientras que sus cortas patas se sustentan sobre el astrágalo. El septentrional presenta un águila, cuyo plumaje está magníficamente definido, que extiende sus alas y mira al frente. Sobre ellos sendos cimacios lisos, perfilados en nacela. El primer capitel se halla, también, en A Grade (Chantada), mientras que el segundo lo encontramos en Bermún, en ambos templos su ubicación es la ventana del testero.

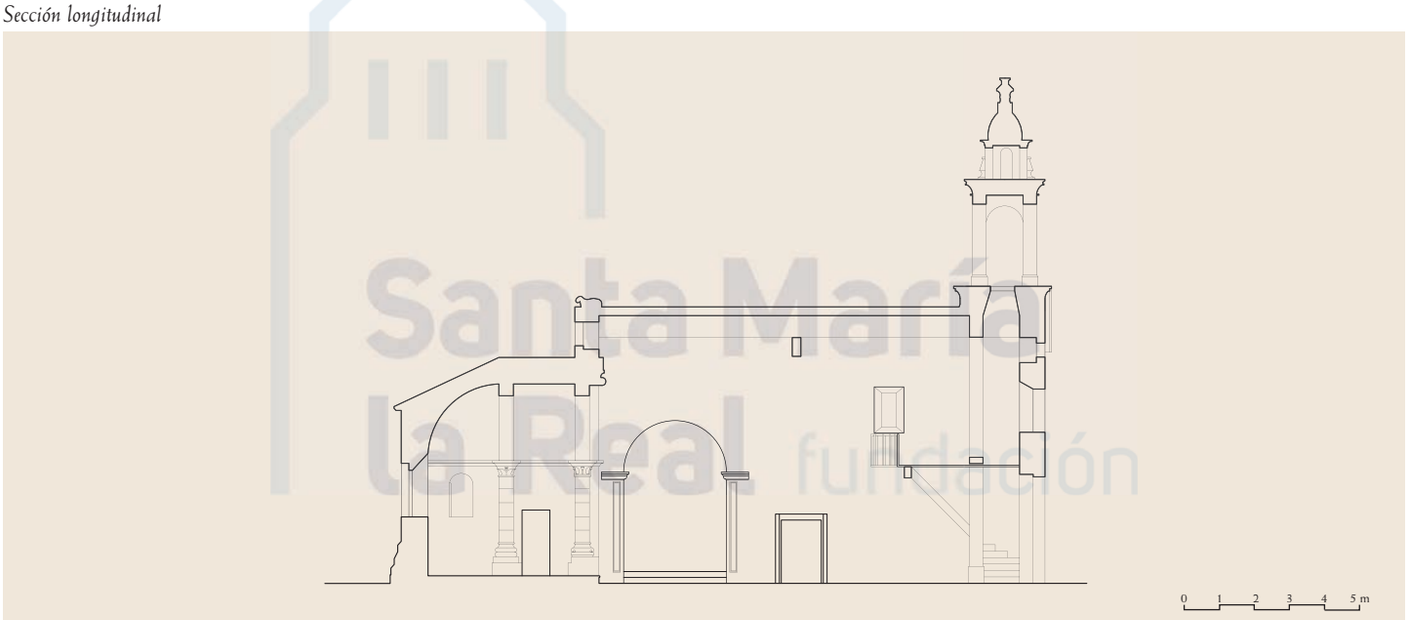
La misma organización y decoración de la cabecera se halla en Santiago de Lousada, en Carballedo. Autores como Yzquierdo Perrín señalan a un único artífice como ejecutor de ambos templos quien, además, estaría influido por la obra de Salvador de Asma y Ferreira de Pantón.

El tramo recto se flanquea por el contrafuerte del hastial de la nave y las columnas del hemiciclo. El muro se encuentra totalmente liso, carente de vanos. En su parte superior continúa la cornisa de hemiciclo, de igual corte, soportada por dos canes, uno por cada lateral: un monstro carente de brazos que



Planta

Sección longitudinal



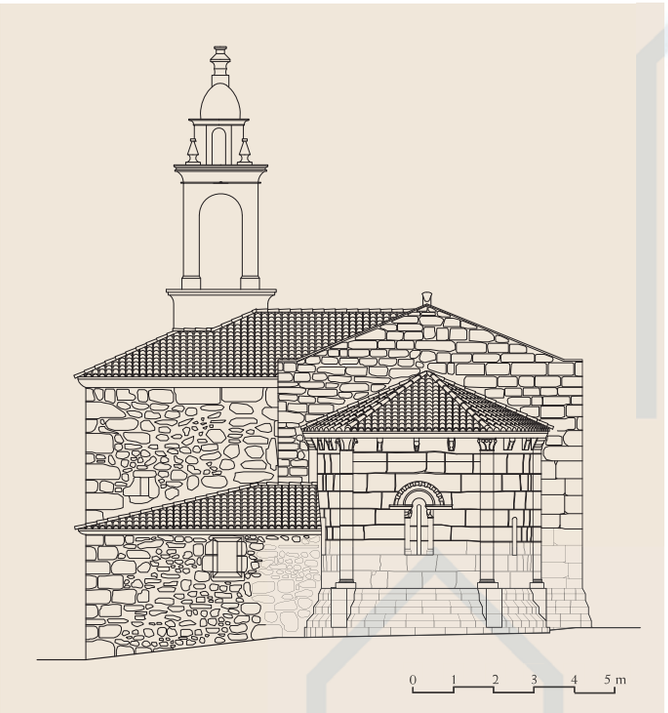
muerde otro de menor tamaño (septentrional) y una figura humana sedente en actitud pensativa y con la cabeza cubierta por un velo (meridional).

Los muros de la nave presentan, además de los añadidos, continuos cambios de material que confirman las reformas acontecidas en el templo, siendo la de mayor envergadura en el siglo XVIII. A pesar de la reedificación, mantiene varios elementos de tradición románica.

El muro oriental de la nave se conserva íntegro y, como es habitual en otros templos, su altura es superior a la del tejado, al tiempo que sus extremos se prolongan al exterior, a modo de gruesos contrafuertes. En él se practica, centrada, una sencilla aspillera bajo arco de medio punto y derrame interno. Sobre ella, coronando el piñón, se emplaza un cuadrúpedo recostado.

En el muro norte, sobre la portada lateral de gran envergadura, se recolocaron cuatro toscos canecillos antropomorfos, tres de ellos con un rostro y uno totalmente erosionado. En el extremo occidental se conserva una aspillera bajo arco de medio punto, a paño con el muro, y derrame interno. Además se corona por varias molduras semicirculares semejantes a la analizada en el testero del templo de Mouricios (Chantada).

Por el contrario, en el muro sur se ha sustituido la aspillera por un vano moderno. De aquella solo subsiste la moldura



Alzado este

semicircular que la remataba, recolocada de nuevo en la pared. A dicho muro se adosa una capilla moderna donde se incrustó, bajo un arcosolio, un tímpano semicircular figurado, de igual factura y decoración que el situado en la fachada de Muradelle (Chantada). Dicha pieza también formaría parte de la desaparecida portada románica, hoy sustituida por una de estilo clasicista. El tímpano presenta tres figuras erguidas y desproporcionadas, de gran cabeza y corto cuerpo. La central posee mayor altura, seguida de la situada a su siniestra y, en último lugar, la dispuesta a su diestra, mucho más achaparrada que las anteriores. Todas ellas visten una larga túnica hasta los tobillos, con los pliegues marcados por medio de repetidas incisiones. La figura intermedia levanta su brazo derecho en actitud de bendecir, mientras que flexiona el opuesto para llevar su mano al pecho. La imagen de su siniestra entrecruza los suyos y la de su diestra simplemente los superpone a su vientre.

La factura del tímpano es muy ruda, idéntica a la de los canes antes mencionados, y completamente opuesta a la cuidada talla de la cabecera. Esto señala la presencia de dos autores en el período románico: el primero lleva a cabo una fascinante obra marcada por la calidad de las formas y, el segundo, concluye un modesto templo.

Tímpano en el muro sur

Santa María la Real fundación

El interior de la nave se cubre por una techumbre de madera a dos aguas. Conserva solo parte de su muro norte, donde se abre una aspillera bajo arco de medio punto, de corto desarrollo y derrame interno. A los pies del templo, sobre dos pilares pétreos, se levanta un alto coro de madera.

Sin embargo, la cabecera exhibe una estructura plenamente románica formada por dos cuerpos, recto y semicircular, de iguales proporciones. El presbiterio se cubre con una bóveda de cañón, mientras que el hemiciclo lo hace con una de cascarón.

El ingreso se realiza por medio de un arco de medio punto, ligeramente peraltado y doblado. El interior presenta sección prismática y el exterior perfila su arista por un liso bocel. Ciñe al arco triunfal una rica chambrana, de igual directriz, ornada con un motivo jaquelado, ligeramente fracturado.

Un par de columnas embebidas sobre un banco corrido soportan el peso del arco menor. Presentan fustes lisos, basas áticas y plintos rectangulares, con cabezas de animales a modo de garras. El capitel meridional exhibe tres cuadrúpedos, uno situado en el centro, mirando al frente, y los dos restantes flanqueándolo. A su vez, de sus respectivos lomos descienden sendos animales indeterminados, semejantes a reptiles, que muerden las lenguas de este trío de fieras. El capitel septentrional se orna con hojas estilizadas de marcados nervios y terminación en bola; en cada cara, centrada, asoma una cabeza humana ovalada. El motivo es similar al situado bajo el arco fajón de la iglesia de Ferreira de Pantón.

Sencillos cimacios perfilados en caveto se disponen encima de los capiteles. Estos se prolongan en imposta por el interior de la cabecera y por el frente del tramo, funcionando así de elemento de transición entre el arco exterior y el muro en el cual se apoya.

Sobre el arco triunfal se abre una ventana completa bajo arco de medio punto y derrame interior. La enmarca una arquivolta perfilada en bocel, a la cual ciñe una fina chambrana de billetes. Ambas se sustentan sobre un par de columnas acodilladas de monolíticos fustes, basas áticas y plintos cúbicos. Ambos capiteles se decoran con estilizadas hojas rematadas en bola (sur) o vueltas ligeramente sobre sí mismas (norte). Sobre ellos sendos cimacios cortados en nacela.

En el lateral sur del presbiterio se abre una puerta adintelada de acceso a la sacristía dieciochesca. En su interior se conserva el basamento y el fuste de una de las columnas que dividen el ábside. También, reutilizado como pila de agua, se encuentra un canecillo ornado con una cabeza humana, similar a los descritos sobre la portada lateral septentrional.

Los tramos recto y absidal se separan por un arco fajón de igual directriz que el anterior y de sección prismática. Las columnas sobre las cuales se apoya, al contrario que el triunfal, están adosadas. Sus fustes son monolíticos y de enorme estrechez, mientras que las basas se encuentran delicadamente decoradas con incisiones en zigzag (Norte) y finas hojas vueltas ligeramente sobre sí mismas (Sur). Además, los plintos son de base circular, ornado con pequeños arquillos

Canecillos del ábside

Capitel del ábside

Santa María la Real fundación

Capitel del interior del ábside

el norte y liso el sur. Sin embargo, la factura de los capiteles se asemeja a la analizada en los del arco triunfal. El norte exhibe un personaje central flanqueado por dos fieras, a las que aparta con sus brazos extendidos. Su talla es fina y cuidada, ya que se aprecia un alto grado de detalle en la barba del hombre y las melenas del animal. Esta representación se analiza de nuevo en la iglesia de Lousada (Carballedo) con la cual comparte varias singularidades. El capitel sur es similar al norte del arco triunfal, exhibe cuatro grandes hojas con marcado nervio central, que se resuelven sobre sí mismas a modo de volutas. Entre ellas, en cada cara de la pieza, se dispone la cabeza de un felino. Un motivo similar se encuentra bajo el arco triunfal de Brigos y en la portada sur de Asma (San Salvador), ambas en Chantada. Los cimacios son idénticos a los analizados anteriormente.

En el ábside se abren tres sencillas aspilleras con derrame interno, la central es de mayor tamaño que las laterales. Estas últimas se hallan seccionadas en su parte superior apuntándose, mientras que en la central perdura su arco de medio punto.

Las bóvedas del presbiterio y del hemiciclo y un fragmento del cuerpo inferior de este último se realzan por medio de una delicada policromía. En ellas se aprecia, como bien indica Guerra Mosquera, doble capa. La superior data del siglo XVI, en donde se representan escenas del Génesis en vivos colores ocres. Sin embargo, bajo esta capa se oculta otra anterior, cuyos pigmentos visibles son de tonos grisáceos y negros.

Concluimos nuestro análisis con una mocheta exenta, situada en la casa rectoral, cuya disposición inicial pudo ser la fachada principal del templo. Esta se orna con una delicada cabeza de res, cuyo cuerno izquierdo ha sido seccionado. Mochetas semejantes se hallan en Diomondi (O Saviñao) y Nogueira de Miño (Chantada), ambas sustentando los tímpanos de las portadas meridionales.

El primer artífice de Santiago de Requeixo, posiblemente también de Lousada, conoce a la perfección las obras llevadas a cabo en Asma y Ferreira de Pantón, pero, además, posee una calidad de talla que no se aprecia en otros ejemplos analizados en el municipio. De hecho, solo son tres los templos del término de tal envergadura, que asimismo gozan de una cabecera semicircular.

A tenor de lo referido, la iglesia de Santiago presenta dos estilos constructivos. El primero, presente en la cabecera, ostenta gran riqueza arquitectónica y decorativa ausente en el resto del conjunto. Las numerosas similitudes entre aquella con Pantón y Asma permiten fechar su construcción a finales del siglo XII, en torno a 1190. Sin embargo, la fase de terminación del templo es obra de otro artista que, aunque formado con el primero, carece de su destreza. Su técnica, mucho más ruda, está manifiesta en la nave y en todos los elementos analizados en ella, así como en el tímpano figurado desplazado de la portada.

Texto y fotos: BGA - Planos: JAVA

Bibliografía

AA.VV., 1986, pp. 23-27; Amor Meilán, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; Bernárdez, C. J. y Mariño Ferro, X. R., 2004, pp. 7-15; Castillo López, A. del, 1972, pp. 494-495; Delgado Gómez, J., 1996-2006, II, pp. 415-432; Guerra Mosquera, J., 1973-1975, pp. 95-102; Pita Andrade, J. M., 1963, pp. 35-56; Pita Andrade, J. M., 1969a, pp. 85-108; Pita Andrade, J. M., 1969b, p. 81; Rielo Carballo, N., 1974-1991, XXVI, pp. 163-164; Romaní Martínez, M., 1989, pp. 409, 568-569, 623, 985-986; Sá Bravo, H. de, 1983, pp. 17-27; Valiña Sampedro, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 328-332; Vázquez Saco, F., 1945, pp. 60-61; Yzquierdo Perrín, R., 1983a, pp. 50-52; Yzquierdo Perrín, R., 1993, X, p. 389.

Santa María la Real fundación